

# ¿POR QUÉ LO LLAMAN AMOR CUANDO QUIEREN DECIR VIOLENCIA?

Maialen Suarez Errekalde  
maialen.suarez@gmail.com

**Resumen:** El objetivo de esta comunicación es reflexionar acerca de la violencia machista que se da en las relaciones de pareja. Se centra en la violencia más sutil y encubierta, que pese a no ser la más llamativa, es muy perjudicial y a menudo precursora de la violencia física. El modelo de amor vigente en las sociedades occidentales (el amor romántico), está estrechamente ligado a los roles tradicionales de género, por lo que se defiende que juega un papel fundamental en el mantenimiento y refuerzo de este tipo de violencia. Se argumenta así que hombres y mujeres aprenden diferentes formas de amar, y teniendo en cuenta el rol que cumplen las industrias culturales como transmisoras de estos valores, así como el éxito de la novela *Cincuenta Sombras de Grey*, se analiza este *best seller* desde la perspectiva de género, pues se sostiene que contiene todos estos ingredientes, es decir, la violencia machista y el amor romántico.

**Palabras clave:** amor romántico, violencia machista, *Cincuenta sombras de Grey*, roles de género, subversión.

## Introducción

El tema central de esta comunicación es la violencia machista que se da en las relaciones de pareja. Nos interesa lo que se denomina la violencia encubierta, que aunque no es la más llamativa, es a menudo la más perjudicial y habitual, pero que tiene mayor facilidad de pasar desapercibida tanto para la persona que la observa, como para la que la sufre. Se reflexiona acerca de la relación que tiene el modelo de amor romántico con este tipo de violencia, y se analiza cómo se entremezclan estos elementos en la novela *Cincuenta sombras de Grey*. Y es que, dada su gran actualidad, así como el éxito que tienen este tipo de libros en la sociedad, se considera de vital importancia realizar estudios de esta índole.

El trabajo está dividido en cuatro apartados. El primero hace referencia a los roles tradicionales de género; se explica lo que son y cómo se interiorizan, además de exponer la influencia que producen en la forma de amar de hombres y mujeres. El segundo apartado trabaja la violencia en la pareja, y se presentan el modelo de amor romántico y sus mitos, así

como los celos y el control, y los micromachismos. El siguiente apartado trata del análisis de *Cincuenta Sombras de Grey*, y en él se examina cómo se exponen en el libro el amor romántico y la violencia. Por último, el cuarto apartado recoge las conclusiones que engloban las principales ideas trabajadas en el estudio.

## 1. Roles de género tradicionales

Normalmente, el concepto de *género* se explica contraponiéndolo al concepto de *sexo*. Aunque es habitual mezclar dichos términos, el sexo hace referencia a las diferencias biológicas entre mujeres y hombres, y el género en cambio, a las diferencias socioculturales que se construyen sobre dicha base biológica (Espinar, 2007: 25). El género por tanto, no es una categoría natural, y cambia en función de la época y de la sociedad, puesto que está compuesto por las diferentes características que cada sociedad atribuye a hombres y mujeres en base a sus órganos sexuales. Se crean así dos géneros contrapuestos pero complementarios: el género femenino correspondiente a las mujeres; y el género masculino atribuido a los hombres (Andrés, 2004: 24) <sup>1</sup>. Los roles de género constituyen el conjunto de comportamientos, actitudes, creencias, valores sociales,... que la sociedad espera y legitima de cada género, pues a cada uno de ellos se le impone una función (o un rol) vital concreto (Andrés, 2004: 24; Espinar, 2007: 16).

Pero tal y como señalan algunos/as autores/as (Andrés, 2014; Espinar, 2007; Guardo, 2012; Ferrer y Bosch, 2013), en las sociedades patriarcales<sup>2</sup>, los roles de género se construyen jerárquicamente en beneficio de la supremacía masculina: los hombres se educan para lograr el éxito en el ámbito productivo y público, y en consecuencia, para obtener todo el poder económico, social y sexual; se les niega el mundo de los afectos, y se les prepara para ser individuos autónomos, autosuficientes e independientes. Al fin y al cabo, tal y como expone Andrés, los mandatos masculinos exigen alejarse todo lo posible de los femeninos:

De la mujer se espera que desarrolle el rol de esposa y madre, cultivando actitudes de cuidado, presencia y entrega como expresión amorosa y relacional. Sus funciones fundamentales y

---

<sup>1</sup> Según las últimas corrientes feministas, esta diferenciación dicotómica entre géneros y sexos está obsoleta. Autoras como Judith Butler o Anne Fausto-Sterling entre otras afirman que el posible abanico de sexos y géneros no sólo se restringe a dos. Sin olvidar este apunte, el sistema sexo-género tradicional basado en dos polos contrapuestos (hombre/mujer y masculino/femenino), resulta aún muy útil como herramienta analítica y para este trabajo, pues no es nuestro objetivo embarcarnos en la reflexión y las complejidades del género.

<sup>2</sup> En palabras de Marcela Lagarde: «El patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación de las mujeres» (1996: 52).

obligatorias son las reproductoras, cuidadoras, educadoras, sanadoras de la familia y se llevarán a cabo en el espacio doméstico. El desarrollo de estas funciones implica la dependencia económica, social y sexual del varón, así como la falta de individualidad (2004: 31).

Está claro que los roles de género y sus creencias y estereotipos son una gran dificultad para la igualdad. Aún así, las personas en general tratamos de cumplir los mandatos de género en un intento de acercarnos todo lo posible a la masculinidad y feminidad normativas, ya que los géneros que son aceptados en la sociedad son aquellos coherentes con sus sexos (Butler, 2009).

La identidad de género se construye añadiendo los roles de género al propio autoconcepto. Este proceso de interiorización se denomina socialización, y así lo define Lucas (1996: 99): «proceso por el que un individuo se hace miembro funcional de una comunidad, asimilando la cultura que le es propia». Estos contenidos que se interiorizan en la socialización también afectan a las relaciones afectivas; durante ese proceso, se aprende lo que significa enamorarse, qué sentimientos supone, a quién es correcto amar y a quién no, quién es atractivo/a, etc. (Bosch et al., 2007; Riviere, 2009; Ferrer y Bosch, 2013; Herrera, 2013). Al ser el sistema patriarcal el que construye y moldea los sentimientos y las relaciones afectivas, la identidad de género cumple un rol fundamental en esta construcción, fomentando las diferencias en el modo de amar y sentir de hombres y mujeres (Riviere, 2009: 14; Herrera, 2013).

El amor y los mitos y creencias que lo constituyen cobran especial importancia en la socialización femenina; el enamorarse, el crear una pareja, el matrimonio o el cuidado suelen ser prioritarios en sus proyectos de vida. En el caso de los hombres, aunque el amor es importante, suele ocupar un segundo plano, ya que el éxito lo obtienen más del reconocimiento social que del amor o de la familia (Ferrer y Bosch, 2013). De estas ideas se desprende que en la socialización amorosa de los hombres se fomentan la autonomía, la independencia e incluso la dominación, mientras que en la femenina se refuerza la creencia de que la relación de pareja es imprescindible para lograr tanto la supervivencia como la felicidad; se trata de una socialización afectiva totalmente dependiente, basada en el cuidado y en la entrega (Riviere, 2009).

## 2. Relaciones de pareja y violencia machista

La violencia machista es una grave vulneración de los Derechos Humanos que se da en todas las culturas y sociedades (Guardo, 2012: 42)<sup>3</sup>. Aunque hasta hace poco se consideraba un fenómeno privado, en los últimos años ha cobrado dimensión pública, hasta que se ha entendido como problema social. Este cambio ha supuesto una nueva manera de concebir esta forma de violencia: como problema individual, se creía producto de una situación particular (alcoholismo, enfermedad mental, situación económica,...); como problema social en cambio, la causa última de la violencia machista se encuentra en la relación de poder entre géneros, donde existen dominadores y dominadas (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006).

Aunque se produzca en infinidad de espacios, lo que mayormente ha encendido la alarma en nuestra sociedad es la violencia física, psicológica o sexual causada por el marido, pareja o ex-pareja, siendo su expresión más extrema las mujeres asesinadas: Según el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad [MSSSI], en el 2015 las víctimas mortales de violencia machista ascendieron a 59 en el estado español, y para febrero de 2016, ya se cuentan 9 mujeres asesinadas<sup>4</sup>.

Pero dejando de lado estas cifras, los malos tratos que sufren la mayoría de las mujeres no son físicos (Nogueiras, 2004: 40), y aunque sean los indicadores de violencia más notorios, no siempre son los más graves. En una relación de pareja se pueden dar todas las formas de violencia abajo mencionadas o tan solo alguna de ellas (Nogueiras, 2004: 41):

- *Violencia física*: produce dolores, traumatismos o daños en el cuerpo a través de golpes de diferente intensidad que se efectúan con las manos, armas u otro tipo de utensilios.
- *Violencia sexual*: la imposición de relaciones sexuales, actitudes, formas de vestir,... no deseadas así como el abuso o la violación mediante violencia física.
- *Violencia psicológica*: insultos, menosprecios, burlas, coerción, críticas continuas, abandono, aislamiento emocional, incomunicación, gritos, chantajes, amenazas, control,...

---

<sup>3</sup> En este trabajo se utiliza el término “violencia machista” para referirse a la violencia que se da contra las mujeres por el mero hecho de serlo, en todas sus formas. Existen otros términos como “violencia de género”, “violencia sexista” o “violencia doméstica”, pero todos ellos tienen limitaciones semánticas o connotaciones confusas y además, cambian de significado en las diferentes legislaciones. Por otro lado, algunos colectivos no están representados en el concepto “violencia contra las mujeres” aunque sufran esta violencia. Por todo ello, “violencia machista” se considera el término que mejor expresa las características y la naturaleza de este tipo de violencia.

<sup>4</sup> MSSSI. Datos estadísticos de violencia de género: <http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/datosEstadisticos/home.htm>

- *Violencia social*: mantener a la víctima alejada de su entorno social.
- *Violencia ambiental*: romper, estropear, pegar y tirar objetos.
- *Violencia económica*: impedir el control, la utilización, y el acceso al dinero. No dar información sobre la situación económica. Cortar los ingresos propios y exigir explicaciones acerca de los gastos.

A continuación se tratan algunos elementos que fomentan y también indican la violencia en la pareja. Concretamente, la violencia sutil o encubierta, que aunque a veces es la más perjudicial, suele producirse, transmitirse e interiorizarse sin que apenas nadie se dé cuenta.

## **2.1. Modelo de amor romántico**

Tal y como se ha mencionado en el anterior apartado, hombres y mujeres se socializan de forma diferente también en el amor. No obstante, no hay que obviar que esta socialización se da en torno a un modelo de amor concreto, el amor romántico. Este tipo de amor se construye sobre unos mitos culturalmente aceptados y su principal característica es que se acepta como el amor de pareja ideal. Supone hacer cualquier cosa por una persona que se idealiza, realizar cualquier sacrificio en nombre del amor. Las dificultades que este amor ha de superar suelen ser muchas, y el camino suele estar lleno de sufrimiento. Aún así, si lo que se siente es amor verdadero, se cree que es un amor para toda la vida capaz de superar cualquier dificultad, e incluso se considera que todo el sufrimiento es prueba de amor verdadero. Es un amor apasionado, mágico, irracional, incontrolable e impredecible (Guardo, 2012), en el que la heterosexualidad es el único marco afectivosexual aceptable (Esteban, 2011: 48; Ferrer y Bosch, 2013: 114).

Para ser fieles a este ideal amoroso, las mujeres deben cumplir con estos mandatos de género: entrega total a la pareja, anteponer las necesidades y la felicidad de la pareja a todo, considerar a la pareja el eje central de la propia vida, desarrollar dependencia hacia la pareja y dejar de lado las necesidades propias, vivir sentimientos extremos de felicidad y de sufrimiento, perdonar y admitir todo en nombre del amor, temer a un posible abandono de la pareja, pensar que todo sacrificio es insuficiente si se hace por amor, etc. (Ferreira, 1995, citado en Bosch et al., 2007: 27-28; Deza, 2012: 48). Los hombres en cambio, aprenden que el amor está relacionado con ser héroe y conquistador, con romper las reglas, con superar obstáculos, con proteger, con salvar, y a fin de cuentas, con dominar.

Las industrias culturales (y entre ellas la literatura) venden constantemente el mito del amor romántico en sus productos, y el hecho de tener esta presencia continua en la cultura, solo sirve para sustentar el orden social patriarcal transmitiéndolo a las nuevas generaciones; y es que las emociones se aprenden precisamente en la cultura a través de cuentos y mitos (Bosch et al., 2007; Cerezo, 2010).

## 2.2. Mitos románticos

Un mito es tan solo una creencia, pero formulada como verdad absoluta (Guardo, 2012: 48). Los mitos del amor romántico son ideas sobre la supuesta verdadera naturaleza del amor, y como sucede en otros ámbitos, son irracionales, falsos, engañosos e imposibles de cumplir (Yela, 2003, mencionado en Ferrer y Bosch, 2013: 113). Sin embargo, gran parte de la sociedad los acepta y comparte. Estos mitos inciden más en las mujeres a causa de la mayor importancia que tiene el amor en su educación, e interiorizarlos puede dificultar el salir de una relación violenta.

Según Bosch, Ferrer y Navarro (2010: 7-10), y Herrera (2013: 294-295), los mitos del amor romántico son los siguientes:

- *“Y vivieron felices y comieron perdices”*: esta frase constituye el mito principal del amor romántico. Muestra la idea de la feliz pareja que tras superar toda dificultad finalmente puede vivir su amor en paz.
- *El príncipe azul y la princesa*: el príncipe y la princesa se construyen sobre una diferenciación de los roles de género muy fuerte y estereotipada. El príncipe es el salvador, fuerte, valiente, dominador. La princesa en cambio es vulnerable, dulce, temerosa y sumisa.
- *“La media naranja”*: la creencia de que para cada persona existe una pareja predestinada, la mejor o única opción entre todas las posibles. Sin ella las personas no son entes completos, pues necesitan la mitad complementaria que conseguirán con esa pareja ideal.
- *La pareja*: considerar a la pareja heterosexual como natural y univesal, creyendo que la monogamia ha estado presente en todas las épocas y lugares.
- *La exclusividad*: idea que reafirma la imposibilidad de estar enamorado/a de dos o más personas al mismo tiempo.
- *La fidelidad*: creer que todo deseo sexual, romántico y erótico debe satisfacerse con una única persona, si lo que se siente es amor de verdad.

- *Los celos*: pensar que los celos son prueba de amor, así como un requerimiento imprescindible del mismo.
- *La equivalencia*: creer que el amor (un sentimiento) y el enamoramiento (un estado con duración determinada) son lo mismo.
- *La omnipotencia*: creer que “el amor puede con todo”, y que el amor verdadero es suficiente para superar cualquier dificultad y admitir cualquier comportamiento.
- *El libre albedrío*: creer que los sentimientos amorosos son totalmente íntimos y que no se ven condicionados por ningún factor socio-biológico-cultural.
- *El matrimonio o la convivencia*: la creencia de que el amor romántico debe traer la unión estable de la pareja.
- *La pasión eterna*: se trata de creer que el amor romántico y apasionado de los primeros meses debe durar para siempre.

Según demuestra un estudio sobre el nivel de aceptación de los mitos románticos de la población española, éstos tienen en general una alta aceptación:

**Tabla I:** Nivel de aceptación de los mitos románticos

ÍTEM <sup>5</sup>	DESACUERDO	INDIFERENCIA	ACUERDO	NS/NC
1) En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu media naranja).	%31,8	%12,7	<b>%52,6</b>	%2,9
2) La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre.	%18,8	%5,8	<b>%72,3</b>	%3,1
3) El amor es ciego.	%27,5	%8,5	<b>%60,7</b>	%3,3
4) El amor verdadero lo puede todo.	%17	%6,8	<b>%73,1</b>	%3,1
5) El matrimonio es la tumba del amor ( <i>inverso</i> ).	<b>%71,3</b>	%10,8	%14,7	%3,2
6) Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja ( <i>inverso</i> ).	%18,3	%10	<b>%68,4</b>	%3,3
7) Separarse o divorciarse es un fracaso.	<b>%54,2</b>	%9,3	%33,4	%3,1

**Fuente:** Realización propia a partir de (Bosch, Ferrer y Navarro, 2010: 16).

Un estudio realizado con jóvenes andaluces muestra los resultados divididos por sexo (Peña et al., 2011: 41-47): el 56,9% de los chicos y el 50,9% de las chicas comparten el mito de “la

<sup>5</sup> El tercer y cuarto ítem corresponden al mito de “la omnipotencia”. El sexto y el séptimo ítem, al de “la pareja”.

omnipotencia”; el 74,8% de las chicas y el 68,2% de los chicos cree que una persona que te ama te puede hacer sufrir; el 81,7% de las chicas y el 68,6% de los chicos piensa que por amor se puede perdonar todo (las dos últimas ideas son muy peligrosas, puesto que legitiman y aceptan comportamientos violentos y otras actitudes inaceptables. Resulta significativo que los porcentajes de las mujeres sean más altos en estos casos); el mito de “la media naranja” lo aceptan el 65,7% de los chicos y el 71,3% de las chicas, y por último, con el mito “del matrimonio” están de acuerdo el 54% de las chicas y el 62,7% de los chicos. Pese a que los datos son bastante parejos, en general las chicas interiorizan más los mitos románticos, y son precisamente los mitos más unidos a la violencia machista los que mayor aceptación tienen entre ellas.

### **2.3. Celos y control**

Los celos son una experiencia emocional compleja y negativa, compuesta por el miedo, la rabia y la tristeza. Aparecen ante el peligro real o imaginario de que una relación valiosa se estropee o pierda por culpa de una tercera persona (Bosch et al., 2007: 31). Pero además, constituyen un ingrediente fundamental del amor romántico, llegando a considerar en algunos casos, que no estar celoso es falta de amor (Riviere, 2009).

Unir los celos con el amor es un grave problema, puesto que lleva al espacio de los sentimientos una manera de ejercer poder y dominación, convirtiéndose finalmente en una estrategia de control sobre el modo de vestir, la utilización del espacio, las relaciones,... esto acarrea una pérdida de autonomía y de libertad de decisión. Puede servir para justificar actitudes egoístas, injustas y opresoras e incluso comportamientos violentos (Bosch et al., 2007, 2010).

El mito de los celos obtiene mayor alcance entre la población más joven: el estudio de Bosch et al. (2010: 399), donde la edad media es de 48,23 años, demuestra que el 70% de las personas entrevistadas no está de acuerdo con este mito. Por el contrario, según el estudio realizado con jóvenes andaluces (Peña, et al., 2011: 48), el 61,2% de los chicos y el 41,7% de las chicas creen que los celos son prueba de amor. En este caso una vez más, llama la atención que sean los chicos los que más acepten el mito de los celos, tan unido a comportamientos de control.



## 2.4. Micromachismos

El concepto *micromachismo* lo acuñó el psicólogo Luis Bonino. Con este neologismo hace referencia a las *microviolencias* y a las estrategias de control que las mujeres padecen en el día a día. Son comportamientos invisibles o totalmente legitimados por el entorno social, de ahí su eficacia. Son formas de dominación “suaves” que parecen interacciones naturales pero que sin embargo, a causa de su repetición y acumulación en el tiempo pueden resultar tremendamente perjudiciales; aunque se alejan mucho de la violencia física, a largo plazo tienen sus mismos objetivos y efectos: garantizar el control sobre la mujer y mantener un reparto de derechos y oportunidades desigual e injusto.

Bonino (1995), crea una tipología de micromachismos distribuido en tres grupos: micromachismos coercitivos, micromachismos encubiertos y micromachismos de crisis. Estos últimos se utilizan cuando el poder de la mujer aumenta. El hombre los usa porque ve que su posición está amenazada, esto es, para restablecer el *statu quo*.

Más tarde, Bonino (2004) añade la categoría de los *micromachismos utilitarios*; su eficacia no viene de lo que se hace, sino a consecuencia de lo que no se hace. Son los micromachismos más aceptados y naturalizados, además de los que más inciden en la desigual distribución del poder en las parejas. Suponen aprovecharse excesivamente de los mandatos de género que se atribuyen a las mujeres.

**Tabla II:** Clasificación de los micromachismos

MICROMACHISMOS UTILITARIOS	No participar en el trabajo doméstico	No implicación
		Seudoimplicación
		Implicación beneficiosa
	Aprovechamiento y abuso de las aptitudes “femeninas” de servicio	Aprovechamiento y naturalización del rol de cuidadora
		Aprovechamiento y naturalización de la “ayuda” al esposo
		Paternalismo
MICROMACHISMOS ENCUBIERTOS	Crear falta de intimidad	Silencio
		Aislamiento y mal humor manipulador
		Establecer límites
		Invasión de terceros
	Seudointimidad y seudocomunicación	Comunicación defensa-ataque
		Engaños y mentiras
		Seudonegociación

	Quitar valor (desautorización)	Menosprecio
		Negar lo positivo
		Microterrorismo misógino
	Paternalismo	
	Manipulación emocional	
	Inocentizaciones	“Hacerse el sueco” y el bueno
		Olvidos selectivos y falta de habilidad
Quitar importancia a los errores propios		
Culpar siempre a factores externos		
MICRHOMACHISMOS COERCITIVOS	Obligar a comunicarse	
	Intimidación	
	Control del dinero	
	Utilización excesiva del espacio y del tiempo propios	
	Insistencia excesiva	
	Imposición de intimidad	
	Hacer apelaciones a la lógica “superioridad” de los hombres	
	Tomas y abandonos repentinos del mando	
MICROMACHISMOS DE CRISIS	Hipercontrol	
	Seudoprotección	
	Resistencia pasiva y alejamiento	
	Evitar la negociación y la crítica	
	Hacer méritos y promesas	
	Victimismo	
	Dar pena	

**Fuente:** Realización propia a partir de Bonino (2004: 98-100).

### 3. Análisis de la novela *Cincuenta Sombras de Grey*

La novela erótica *Cincuenta Sombras de Grey*, escrita por la británica E. L. James fue publicada en 2011. Obtuvo un inmenso éxito y se convirtió en *best seller* en todas las listas del mundo. Es la primera parte de una trilogía que para el 2012 había vendido por todo el mundo alrededor de cuarenta millones de ejemplares. Esta primera parte es el libro que más rápidamente se ha vendido en la historia, y se ha colocado entre los seis ejemplares mejor vendidos de la edición moderna. Los derechos de traducción de la trilogía se han vendido en treinta y siete países (Illouz, 2014: 17). El objetivo de este apartado es poner de manifiesto que esta novela está íntimamente relacionada con los temas hasta ahora expuestos, ya que disfrazada de falso romanticismo lo que es en realidad una cruda violencia.

### 3.1. Metodología

Se ha recurrido al análisis crítico del discurso para examinar la novela. Es una herramienta cualitativa que está cobrando importancia en el ámbito de las ciencias sociales y que trata de interpretar los discursos existentes en la sociedad, no solo los lingüísticos. Aunque existen varias propuestas de análisis, es una metodología sin método concreto, puesto que cada discurso es diferente y la dirección del estudio está condicionada por sus objetivos e hipótesis (Santander, 2011).

En este caso, la unidad de observación es la novela *Cincuenta sombras de Grey*. Siguiendo los objetivos del estudio, las unidades de análisis han sido los principales conceptos teóricos anteriormente trabajados: roles tradicionales de género, amor romántico, celos y control, micromachismos y otros indicadores de violencia machista. Se han buscado sus manifestaciones en el libro, y en aras de mantener la coherencia, se han clasificado las diferentes partes del texto en las mismas categorías. A su vez, dada la relación que tienen y para ofrecer una visión más global, se han compuesto tres grupos principales: descripción de personajes (roles y estereotipos), amor romántico en la novela e indicadores de violencia machista.

### 3.2. Sinopsis

Los acontecimientos se sitúan entre Seattle y Portland, en la costa oeste de Estados Unidos. Anastasia Steele (Ana) cuenta la historia en primera persona. Está acabando sus estudios de Literatura Inglesa cuando para hacer un favor a su compañera de piso entrevista a Christian Grey, un exitoso empresario inmensamente rico. Por primera vez en su vida, Ana experimenta un intenso deseo sexual, y no pasa mucho tiempo hasta que la pareja comienza una relación apasionada. Pero hay un problema: las inclinaciones sexuales de Christian son muy peculiares y quiere introducir a Ana en el BDSM<sup>6</sup>, para que a través de un contrato acepte ser su sumisa. Pero Ana tiene dudas, pues no era esto lo que ella esperaba.

---

<sup>6</sup> Por sus siglas en inglés: *Bondage, Discipline-Dominance, Submission-Sadism, Masochism*. En las relaciones sexuales se representan dos roles contrapuestos: amo/a y sumiso/a. Pese a estos roles asimétricos, el BDSM se basa en el respeto mutuo, y las prácticas que se realizan siempre deben ser seguras, sensatas y consensuadas; se utilizan códigos, lenguaje propios y palabras de seguridad con el fin de detener la actividad sexual si cualquier participante así lo desea. La relación de poder jerárquica sólo se da en el *rol playing* de la relación sexual (Herrera, 2013: 196-198). Aunque resulte interesante analizar la cantidad de amos/as y sumisos/as en función del sexo (ya que es algo con claras implicaciones de género), en principio el BDSM no implica violencia machista mientras sea un juego de rol sexual consensuado y aceptado entre dos o más personas adultas. No obstante, está claro que la propia naturaleza del BDSM puede dificultar la detección de verdaderos indicadores de violencia.

### 3.3. Descripción de personajes (roles y estereotipos)

Anastasia Steele es una chica joven que se describe como insegura, tímida y patosa. Es dulce, obediente, virginal, inocente, introvertida y débil. Su mayor afición es la lectura, y dada su limitada red social, encuentra sus principales referentes en los personajes femeninos de la literatura inglesa del siglo XIX. Tiene una baja autoestima y se acobarda fácilmente ante ciertas personas y situaciones. No tiene ninguna experiencia sexual o de pareja, y sus ideas acerca del amor son completamente románticas. Se puede considerar el paradigma del rol tradicional de género femenino, llena de características socialmente poco valoradas y negativas. Tiene dos íntimos/as amigos/as: Katherine Kavanagh, su compañera de piso y estudiante de periodismo, que es descrita como una chica muy guapa, atractiva, sensual y carismática; y el fotógrafo y estudiante de ingeniería José Rodríguez, un chico latinoamericano musculoso y apuesto al que le gusta Ana. Las dos chicas representan la doble moral sexual: la primera cumple con el mandato tradicionalmente valorado: la chica *blanca*, limpia, pura (por lo menos hasta que Christian la “pervierte”); y la segunda la sensualidad, el atractivo, el descaro que, aunque socialmente inmoral y rechazado, sigue siendo un mandato. La madre de Ana es una ama de casa irracional y sensible que se casa una y otra vez, y su padre en cambio (que en realidad es su padrastro), es un ex-militar, a día de hoy carpintero, que ama el fútbol, los bolos y la pesca, y que tiene una inteligencia emocional muy escasa.

Christian Grey es un exitoso empresario de veintisiete años, autoritario e inmensamente rico, lleno de soberbia y orgullo. Es descrito como un chico muy atractivo, sensual y seductor que deja sin aliento a cualquier mujer. Es un obseso del control e increíblemente consumista. Le gusta el lujo y utiliza su poder para conseguir *todo* lo que quiere. Es muy posesivo y paternalista (tal y como él las llama) con *sus mujeres*, a las que considera meros objetos sexuales. A veces puede resultar intimidante, y tiene grandes cambios de humor. No deja que nadie que no sea de su familia lo tutee y es muy refinado. Es enigmático e introvertido, y emocionalmente muy frío y distante. No tiene ninguna experiencia de pareja, ya que todas las relaciones que ha mantenido no han sido sino sexuales (sólo prácticas BDSM). Es descrito como si fuese una auténtica máquina sexual. En las sociedades patriarcales se atribuye la potencia sexual a los hombres y el pene es el principal símbolo de la supremacía masculina (Millet, 1995: 107). Christian (como no) tiene un pene de tamaño considerable: «libera su erección: ¡madre mía!» (James, 2012: 133). Cumple todos los requisitos de la masculinidad hegemónica (agresivo, exitoso en la esfera pública, machista, mujeriego, rico, racional,...), así como los cánones de belleza, y se reafirma en las tres negaciones que según Herrera (2013:

57) construyen la identidad masculina: “no soy mujer”, “no soy homosexual” y “no soy niño”. Es mencionable que en este libro la negación “no soy mujer” puede reemplazarse con la de “no soy Anastasia”, ya que ambos protagonistas constituyen personas totalmente opuestas. Su infancia fue muy dura; su madre biológica era una prostituta drogadicta y además de pasar hambre, sufrió malos tratos. Con cuatro años lo adoptó la familia Grey. Su madre es pediatra, su padre abogado, su hermano arquitecto y su hermana estudiante de cocina. Su única amiga es la mujer que cuando tenía quince años le enseñó el BDSM.

Todos los personajes se contruyen y se basan en estereotipos y roles de género tradicionales, sobre todo los protagonistas, pero también los personajes secundarios. La división sexual del trabajo también es muy evidente. Esto nos da a conocer el paradigma de la escritora y el tono general de la novela. No hay que olvidar lo siguiente: «Esta es una novela de mujeres, escrita por una mujer, leída (principalmente) por mujeres, claramente publicitada hacia las mujeres y más apreciada por las mujeres que por los hombres» (Illouz, 2014: 46). Muchas lectoras de esta novela pueden idealizar la pasividad y la sumisión de Ana, y el que haya gozado de tanto éxito, es señal de que estos modelos todavía están muy interiorizados en la sociedad, incluso se podría decir que son deseables, y esto es muy perjudicial para la igualdad:

Basta realizar una pequeña observación de la sociedad en sus diferentes ámbitos como son los políticos, profesionales, relacionales, entre otros, donde resulta fácil deducir que esta novela ha llegado hasta tal triunfo debido a la inevitable aceptación inconsciente y cultural del patriarcado existente. Pues, se trata de un hecho que se escabulle integrándose como forma de vida de los individuos de esta sociedad machista (Montero y Hernando, 2016: 346-347).

### **3.4. Amor romántico en la novela**

El ideal de amor que ofrece la novela no es otro que el del amor romántico. El mito que predomina en el libro es el de “la omnipotencia”. Y es que el amor que tiene la capacidad de superar todas las dificultades y de cambiar a las personas es el tema central de toda la novela, puesto que a medida que Christian se va enamorando de Ana, se ve cómo supera los fantasmas del pasado y acepta una vida sexual cada vez más convencional. También es la historia del amor imposible, de una relación entre dos personas totalmente incompatibles y contrarias.

Pero existen otros muchos mitos y actitudes que manifiestan lo tratado en el texto. El mito de “la media naranja” aparece desde el principio, como muestran estas frases: «Nunca había sentido algo así por nadie. [...]. Es el único hombre que ha conseguido que sienta la sangre

corriendo mis venas» (James, 2012: 83). En el caso de Christian, nunca ha dormido con una mujer ni ha querido una relación “seria” hasta que conoce a Ana. Todo esto transmite la idea de que para cada persona existe otra predestinada.

Se puede percibir también la creencia de que el amor es irracional, así como el mito “del libre albedrío”, es decir, la idea de que el amor es un sentimiento que llega inadvertida e inevitablemente, ajeno a todo factor interno o externo. De hecho, aunque Anastasia es consciente de que Christian no le conviene, porque la dañará física y emocionalmente, no le queda otro remedio que seguir con él porque lo ama. Además, como el amor es lo más importante en la vida de las mujeres, no importa el peligro que pueda suponer. Cuando Christian le muestra por primera vez sus prácticas sexuales, Ana piensa lo siguiente: «Kate me había dicho que era peligroso, y tenía mucha razón. ¿Cómo lo sabía? Es peligroso para mi salud, porque sé que voy a decir que sí» (James, 2012: 117). Y cuando Christian la “castiga” físicamente por primera vez: «Me lo dijo entonces, pero en aquel momento yo no pensaba más que en ser suya. Todas las señales de advertencia estaban ahí, y yo estaba demasiado despistada y demasiado enamorada para reparar en ellas» (James, 2012: 301).

En esta última frase también se hace notar la creencia de que el amor es ciego, algo que se repite durante toda la novela. Ese *ser suya* denota posesividad y dependencia, y lo muestra como si el hecho de ser la pertenencia de alguien fuera deseable. A pesar de que en un principio Ana opina que Christian es temible y vanidoso, se enamora de él en cuanto lo conoce (el amor a primera vista es otro mito del amor romántico), aunque no entiende la razón, pues el amor es irracional y arbitrario, y está fuera de nuestra capacidad de decisión:

Ningún hombre me había impactado como Christian Grey, y no entiendo por qué. ¿Porque es guapo? ¿Educado? ¿Rico? ¿Poderoso? No entiendo mi reacción irracional. Suspiro profundamente aliviada. ¿De qué diablos va esta historia? Me apoyo en una columna de acero del edificio y hago un gran esfuerzo por tranquilizarme y ordenar mis pensamientos. Muevo ligeramente la cabeza. ¿Qué ha pasado? Mi corazón recupera su ritmo habitual y puedo volver a respirar normalmente (James, 2012: 27).

Pierdo la razón cuando estamos juntos; así de intenso es lo que siento por ti (James, 2012: 424).

Viven un amor apasionado, totalmente erótico: «Me toco los labios, hinchados por el beso. Sin la menor duda ha sucedido. Soy otra mujer. Deseo a este hombre desesperadamente, y él me desea a mí» (James, 2012: 95). Parece que a Ana le cambia la vida un beso, hasta llegar a

ser otra mujer. Esto transmite que una chica no es del todo mujer hasta que un hombre la besa, o que lo que diferencia a unas mujeres de otras es que un hombre las haya o no besado. La siguiente cita también ofrece la idea del amor apasionado:

Nuestros dedos se rozan un segundo, y ahí está de nuevo la corriente, que me recorre como si hubiera tocado un cable suelto. Jadeo involuntariamente al sentirla desplazándose hasta algún lugar oscuro e inexplorado en lo más profundo de mi vientre. Intento serenarme desesperadamente (James, 2012: 38).

Ana haría cualquier cosa por Christian: «En este momento sé que haría cualquier cosa por este hombre. Soy suya» (James: 2012: 161), y lo considera más importante que cualquier otro/a: «La idea de que Kate y Christian se enfrenten me incomoda. Tengo que decir que no sé por quién de los dos apostaría» (James, 2012: 257). Tal y como recogen las siguientes frases, Ana no puede dejar de pensar en Christian, solo vive para el momento del reencuentro y no soporta la idea de alejarse de él:

Avanzo por el pasillo con las piernas temblando, el estómago lleno de mariposas y el corazón latiéndome violentamente. Voy a tomar un café con Christian Grey... y odio el café (James, 2012: 53).

¡NO!, grita mi mente mientras él se aparta dejándome desamparada (James, 2012: 63).

El recuerdo del beso de la mañana vuelve a obsesionarme. No he pensado en otra cosa en todo el día. En Clayton's no podía quitármelo de la cabeza. El señor Clayton ha tenido que gritarme dos veces para que volviera a la Tierra. Decir que he estado distraída sería quedarse muy corto (James, 2012: 102-103).

No quiero que se marche. Quiero seguir más tiempo con él. [...] Sale del coche, [...] ¿Por qué de pronto me siento huérfana? (James, 2012: 177).

El avión arranca con una sacudida y yo suspiro de alivio, pero también siento una leve punzada de desilusión: no habrá Christian en cuatro días (James, 2012: 416).

Por último, también el mito de los celos está muy presente: «El ataque de celos que he sentido hace un momento me dice que mis sentimientos por él son más profundos de lo que me he reconocido a mí misma» (James, 2012: 219), así como los comportamientos de control; en un momento de la novela Ana le dice a Christian que no quiere verlo más, y ante esto, Christian se presenta de repente en su casa, haciendo caso omiso a la decisión de Ana, a lo que su amiga Kate responde: «Eso es que está loco por ti» (James, 2012: 221).

Además de ser una relación basada totalmente en la dependencia de Ana, también es una relación que le exige sufrimiento y sacrificio. Al fin y al cabo, Ana no comparte en absoluto las aficiones sexuales de Christian ni el tipo de relación que éste le propone (sin romanticismo, sólo basada en el sexo, unida a un contrato,...), pues la perjudican tanto física como emocionalmente. Desde que lo ha conocido no para de llorar y su autoestima mina aún más. Por si esto fuera poco, evalúa constantemente las reacciones de Christian porque le tiene miedo: «¿Por qué estoy nerviosa? Sé que es porque no tengo ni idea de qué humor va a estar Christian cuando llegue» (James, 2012: 503). Estos comportamientos, según Gálligo (2009: 78), son indicadores de sufrir violencia. Pero como lo ama lo acepta todo, pues eso es preferible a estar sin él (ya que no existe nada peor que perder la relación), y cómo no, porque tiene la esperanza de que bajo “la omnipotencia” del amor Christian cambiará algún día.

El supuesto ideal de amor que transmite la novela es muy peligroso, puesto que enseña a las mujeres que su forma de amar debe ser totalmente obediente y que por amor deben soportar cualquier cosa. Un comentario escrito en uno de los foros sobre la novela muestra claramente cómo se interioriza e idealiza ese modelo:

De Christian creo que todas estamos enamoradas. Siento que los hombres deberían leer el libro para que aprendan a seducir (eso explica porque soy virgen) quisiera un hombre así en mi vida al que le puedas jurar amor por más demonios que tenga encima y ese que te sobreproteja hasta volverte loca pero que sientas que es necesario porque eres la princesa de su torre de marfil, así como la vajilla de cristal China de la dinastía Ming, única. De verdad estoy enamorada (citado en Enguix y Núñez, 2015: 60)<sup>7</sup>.

Resulta sorprendente y preocupante que el libro haya recibido críticas favorables como la siguiente, hasta llegar a considerarlo feminista: «Su estructura narrativa y sus personajes han incorporado conscientemente el código cultural feminista, [...]. En suma, Ana es el modelo de autoafirmación soñado por el feminismo, y es en esa forma que ha sido deliberadamente codificada en la narración» (Illouz, 2014: 74-75). Illouz opina que se trata de un libro de autoayuda sexual que empuja a las mujeres a ser creativas y enriquecer su vida sexual. La autora no está del todo equivocada, pues como señalan Pujol y Esquirol (2014: 59-60), tras el éxito del libro, han aumentado los clubes de lectura erótica, los juguetes, la lencería, las películas, los artículos eróticos,... dirigidos a mujeres, y también se han creado grupos de discusión para hablar abiertamente sobre sexualidad. Aunque esto se pueda considerar una

---

<sup>7</sup> Estos/as autores/as añaden que algunos *nicks* utilizados en estos foros son “buscoungrey” o “quieroungrey”.



buena consecuencia de la novela, no es suficiente para eliminar la ideología violenta y patriarcal que transmite, y además, las prácticas sexuales mostradas en dicho contexto jamás se pueden considerar igualitarias: «En el caso de *Cincuenta sombras de Grey*, la regulación de la representación y del discurso sexual se establece mediante una relación de poder gestada en términos sociales y de género, principalmente» (Pujol y Esquirol, 2014: 62).

Illouz (2014) además, no lo considera tanto una historia de dominación como una fantasía de igualdad, pues cree que Ana es agente activo del cambio que se va produciendo en Christian; pero esto es una clara triquiñuela del amor romántico (el mito de “la omnipotencia”), probablemente necesaria para que el libro fuera exitoso, ya que no hay que olvidar que lo que se esconde tras las prácticas sexuales “transgresoras” no es más que la típica historia de amor simple y facilona. Establece la heteronormatividad, los roles de género tradicionales y los límites de comportamientos aceptables de un modo completamente conservador. Según algunos/as autores/as (Enguix y Núñez, 2015; Montero y Hernando, 2016), el éxito del libro se debe precisamente a la fusión entre la historia de amor tradicional y su lado erótico novedoso.

### **3.5. Indicadores de violencia machista**

En *Cincuenta sombras de Grey* también se muestran casi todas las formas de violencia machista, tanto explícita como implícitamente a través de micromachismos y actitudes de control.

En el contrato que Ana debe firmar para comenzar la relación BDSM se pueden leer los siguientes puntos entre otros parecidos:

15.2. El Amo puede utilizar el cuerpo de la Sumisa en cualquier momento durante las horas asignadas, o en horas adicionales acordadas, de la manera que considere oportuno, en el sexo o en cualquier otro ámbito.

15.5. El Amo puede azotar, zurrar, dar latigazos y castigar físicamente a la Sumisa si lo considera oportuno por motivos de disciplina, por placer o por cualquier otra razón, que no está obligado a exponer.

15.13. La Sumisa acepta al Amo como su dueño y entiende que ahora es de su propiedad y que está a su disposición cuando al Amo le plazca.

15.19. La Sumisa no se tocará ni se proporcionará placer sexual sin el permiso del Amo.

15.20. La Sumisa se someterá a toda actividad sexual que exija el Amo, sin dudar y sin discutir.

15.21. La Sumisa aceptará azotes, zurras, bastonazos, latigazos o cualquier otra disciplina que el Amo decida administrar sin dudar, preguntar ni quejarse (James, 2012: 189-191).

Aunque Ana nunca llega a firmar, durante la novela se pone en práctica todo lo citado. Tal y como se puede comprobar en el propio contrato, la relación de dominación no se limita al ámbito sexual (como en el BDSM), y Christian castiga físicamente a Ana solo porque algo le ha fastidiado (ponerle los ojos en blanco o no contarle que ha estado con José). También le niega el orgasmo como castigo: «No te masturbes. Quiero que te sientas frustrada. Así es como me siento yo cuando no me cuentas las cosas, cuando me niegas lo que es mío» (James, 2012: 373). Esta última frase nos revela que Ana está obligada a contarle todo, pues la considera su propiedad. La obliga a comunicarse mientras él apenas le cuenta nada de su vida y en ocasiones la amenaza, cosa que no olvidemos, también es violencia: «Ay, cuánto me gustaría darte una buena tunda. Te sentirías mucho mejor, y yo también» (James, 2012: 218).

Además, no es un contrato consensuado sino totalmente unilateral, y lo único que pueden negociar son sólo unas prácticas sexuales concretas. De todas formas, tal y como afirman Bonomi, Altenburger y Walton (2013: 740), siempre existe violencia sexual, puesto que Christian no respeta los límites establecidos por Ana, recurre al alcohol para lograr su consentimiento y la intimida comenzando todas las relaciones sexuales en momentos en los que está enfadado. Christian presiona a Ana constantemente para que acepte el contrato: «Anastasia, necesito una respuesta. La espera está volviéndome loco» (James, 2012: 260), usando el sexo como arma para persuadirla, intimidándola, engatusándola con regalos muy caros<sup>8</sup>, o emborrachándola. Así que ni Ana acepta el contrato con plena consciencia, ni existe el indispensable acuerdo que exige el BDSM (Bonomi, Altenburger y Walton, 2013). Su excusa para emborrachar a Ana es que si está sobria no se comunica con sinceridad. Aunque esto sea verdad, Ana no es del todo sincera cuando está con Christian porque le teme, y este miedo también es señal de violencia:

-¿Tienes algo que contarme? –me dice de pronto muy serio.

Lo miro ceñuda. Mierda.

-He soñado algo esta mañana.

-¿Ah, sí?

Me mira furioso.

Mierda, mierda. ¿A que la he liado? (James, 2012: 290).

---

<sup>8</sup> Los regalos se usan para recordar el control y la presencia del agresor, también para acosarla cuando le regala el teléfono móvil o el ordenador.

A Christian le gusta tener *todo* bajo control. Por eso, en el mismo contrato le impone ciertas normas que no tienen nada que ver con la relación sexual:

La Sumisa garantizará que duerme como mínimo ocho horas diarias cuando no esté con el Amo. [...] la Sumisa comerá frecuentemente los alimentos incluidos en una lista [...]. La Sumisa no comerá entre horas, a excepción de fruta. [...], la Sumisa solo llevará ropa que el Amo haya aprobado. [...]. El Amo proporcionará a la Sumisa un entrenador personal cuatro veces por semana, en sesiones de una hora, [...]. La Sumisa estará limpia y depilada en todo momento. La Sumisa irá a un salón de belleza elegido por el Amo cuando este lo decida y se someterá a cualquier tratamiento que el Amo considere oportuno. [...]. La Sumisa no beberá en exceso, ni fumará, ni tomará sustancias psicotrópicas, ni correrá riesgos innecesarios (James, 2012: 192-193).

Establece obligaciones, normas y órdenes continuamente sin el consentimiento ni la aceptación de Ana. Según Gállego (2009: 83), eso es un comportamiento de maltrato muy frecuente. También son destacables la importancia que le da a la apariencia física y el hecho de que quiera a Ana dentro del canon hegemónico de belleza. Por supuesto, estas obligaciones son sólo para Ana, mientras que Christian no tiene ninguna.

Como tiene que saber en todo momento dónde está Ana, incluso le rastrea el móvil para descubrir tanto su ubicación como su dirección, sin que Ana lo sepa. Y cuando Ana visita a su madre en Georgia porque necesita distanciarse para pensar sobre su relación con Christian, este aparece de repente en Georgia, sin tener en consideración las necesidades de Ana. Ella se muestra enfadada en sus monólogos ante este continuo acoso, pero no lo comunica e intenta a toda costa evitar los enfados de Christian:

Cinco llamadas perdidas y un mensaje de voz [...]. Mierda, mierda. ¿Es que nunca me va a dar un respiro? Miro ceñuda el teléfono. Me asfixia. Con una honda sensación de miedo en la boca del estómago, localizo su número y pulso la tecla de llamada. Mientras espero a que conteste, se me sube el corazón a la boca. Seguramente le encantaría darme una paliza de cincuenta mil demonios. La idea me deprime. (James, 2012: 325).

Christian es muy celoso y somete a Ana a constantes interrogatorios sobre la relación que tiene con sus amigos, mientras se mantiene frío y distante con ellos. Es muy posesivo y ve a Ana como un objeto de su posesión: «Te quiero dolorida, nena [...]. Quiero que, cada vez que te muevas mañana, recuerdes que he estado dentro de ti. Solo yo. Eres mía» (James, 2012: 138). Todos estos son claros indicadores de violencia psicológica:

Aquí te muestro algunas formas habituales de violencia psicológica [...]. En general, toda forma de comportamiento posesivo, absorbente o exclusivo que te haga llegar a considerarte de su propiedad y que, en caso de no satisfacerle como él exige, te pueda hacer sentir mal contigo misma por no haber obedecido totalmente sus órdenes (Gállico, 2009: 51-52).

Christian se suele mostrar muy paternalista, como si él supiese mejor que Ana qué es lo que le conviene. Actúa con doble moral: le hace muchas preguntas a Ana pero él no responde ninguna; puede hacer lo que quiere con el cuerpo de Ana pero ella tiene terminantemente prohibido tocar a Christian; se pone celoso sin razón y no le gusta que Ana salga con amigos, pero él puede quedar cuando quiere con su *expareja sexual* porque sólo es una amiga. Además, intenta dar pena asumiendo el papel de víctima y culpa de todo a su desafortunada infancia, manipulando emocionalmente a Ana: «Lo noto tan triste y resignado que se me encoje el corazón. [...] de pronto quiero abrazarlo. Consolarlo» (James, 2012: 326). Toma las decisiones por su cuenta: en los restaurantes pide él lo que tomará Ana; él elige su ginecólogo cuando decide (porque odia los preservativos) que Ana tome algún anticonceptivo hormonal, etc. y mientras es agradable con el resto de la gente, con Ana es totalmente autoritario. Además de ser micromachismos, todos son malos tratos según Gállico (2012: 82-85). Montero y Hernando (2016: 346), basándose en lo que dice la psicóloga Vanesa Fernández López, afirman que Christian Grey cumple con todas las características de un maltratador: es controlador, no sabe gestionar las emociones, tiene problemas de empatía, no tolera la frustración, sufre bruscos cambios de humor, es muy irritable, y no asume la responsabilidad de sus actos..

Christian quiere que Ana esté con él todos los fines de semana de viernes a domingo. Eso es una manera de alejarla de su entorno social, esto es, violencia social. Y por si fuera poco, cuando empieza su relación le hace firmar un acuerdo de confidencialidad que impide a Ana contar a nadie todo lo que sucede entre ellos. Esto le da un inmenso poder y un gran control, ya que Ana no puede hablar con nadie sobre la relación que mantienen ni de lo que siente. Es una forma de controlar y limitar lo que comparte con sus amistades y a fin de cuentas, un mecanismo para evitar que pida ayuda si lo necesita. Pero además, esta relación de poder basada sobre todo en el género, también aparece unida a otros mecanismos de poder social como son la edad y la clase social (Enguix y Núñez, 2015: 52).

Como señalan unas autoras que llegan a las mismas conclusiones que nuestro estudio, Anastasia posee las mismas características que una mujer que sufre violencia machista:

Anastasia's reaction to Christian's coercive, manipulative strategies are consistent with those of battered women, including perceived threat (perceptions of impending harm); managing (direct action or inhibition of action to "keep the peace"); altered identity (changed self-concept/loss of identity from images abusers reflect); yearning (futile attempts to establish intimacy with an abusive partner); entrapment (perceptions of being trapped in the relationship resulting from abuser's control); and disempowerment (loss of power and habitual behavior modification from prolonged exposure to abuse and to fit abuser's desires). (Bonomi, Altenburger y Walton, 2013: 737).

Por lo tanto, podríamos afirmar que esta novela es una historia de violencia más que una historia de amor. Existe una relación de poder totalmente desequilibrada en la pareja, tanto en el sexo como fuera de él. Pero por un lado los mitos del amor romántico, y por otro la excusa del BDSM, han ocultado toda esa violencia, haciendo de él no sólo un libro aceptable, sino un verdadero *best seller*.

#### **4. Conclusiones**

Mediante el proceso de socialización las personas aprendemos a adaptarnos a nuestro entorno, interiorizando y reproduciendo sus valores, esperanzas y comportamientos deseables. No obstante, esa socialización es muy diferente para hombres y mujeres, puesto que se les atribuyen funciones distintas según el sexo con el que han nacido. No son más que diferencias socioculturales construidas sobre una base biológica, pero que sin embargo, se consideran naturales y se aprenden desde la infancia.

Pero como vivimos en una sociedad patriarcal, los valores masculinos se consideran superiores a los femeninos, en una relación de poder totalmente asimétrica. Esto acarrea la falta de prestigio y reconocimiento de las características atribuidas a la feminidad, y por tanto, niveles más bajos de derechos y poder. Los roles de género tradicionales son un gran obstáculo en lo que a la igualdad se refiere, puesto que la violencia machista encuentra su razón de ser precisamente en estas relaciones sociales basadas en la desigualdad.

El modelo de amor hegemónico fomenta esta violencia, puesto que hombres y mujeres aprenden a amar de manera consecuente a sus roles de género. Pese a que en las sociedades occidentales estemos alcanzando mayores cotas de igualdad, el modelo de amor romántico está muy vigente todavía, construyendo el modo de amar de las mujeres sobre unas bases muy peligrosas; dada la importancia que aún tienen en la socialización femenina el cuidado y el bienestar de los/as demás, se les transmite que el amor y las relaciones de pareja son su mayor objetivo en la vida, empujándolas a sacrificarse por amor, a perdonar y aceptar cualquier cosa,

etc. y al mismo tiempo, inculcándoles el miedo a una vida sin pareja; parece que actitudes que estarían completamente fuera de lugar en otros contextos, encuentran su espacio legítimo en el amparo del amor romántico. Es un ideal amoroso totalmente dependiente y todo ello puede acarrear relaciones desiguales que podrían acabar en violencia. En consecuencia, las personas que más interioricen estos mitos románticos tienen más probabilidad de ser víctimas de violencia.

Está demostrado que el amor romántico sigue muy presente en la sociedad, y pese a todo lo dicho, se vende como el amor ideal y deseable de pareja. Esto resulta bastante contradictorio teniendo en cuenta que los valores principales y más democráticos hoy en día son la individualidad y la autonomía; sería lógico pensar que el imaginario del amor ha evolucionado en consecuencia a estos cambios, y no como ha ocurrido, haciéndoles caso omiso. Pero las diferentes industrias culturales cumplen un papel fundamental en esta tarea, y en vez de ayudar en el cambio de valores y en la transformación social, continúan transmitiendo el modelo de amor romántico a las nuevas generaciones.

La exitosa novela *Cincuenta sombras de Grey* contiene todos estos elementos, ocultos tras el amor romántico y bajo la excusa del BDSM. Sin embargo, se ha convertido en un *best seller* que ha vendido millones de ejemplares, además de comercializarse también como película. Esto es muy preocupante, señal de que la violencia machista del libro ha pasado desapercibida, o lo que es peor, como algo que no tiene importancia. Eso muestra cuán escaso es el nivel de conciencia social, dejando en segundo plano una vez más, los considerados “problemas de mujeres”. Además, las personas pueden aprender las maneras deseables de amar en este modelo de violencia idealizado, así como buscar sus parejas perfectas en personas que engloban esas cualidades. En vez de seguir produciendo personajes estancados en los roles de género tradicionales, se deberían crear nuevos referentes en la literatura o en cualquier soporte cultural.

Es prácticamente imposible detener este bombardeo de las industrias culturales, y por tanto, es inevitable que la sociedad las consuma. Por eso, y por la responsabilidad que todos/as tenemos en la lucha por la igualdad, me parece más eficaz crear y ofrecer herramientas para analizar críticamente estos productos, en vez de prohibirlos. Así que es fundamental continuar realizando estudios sobre estos temas, y no verlos como meros enemigos, sino como

productos de los que nos podemos beneficiar, como excusas para repensar modelos y crear nuevos referentes.

Como la socialización (y por tanto el género) es un proceso de construcción sociocultural, se puede concluir que es modificable. Se podría pensar que mujeres y hombres no somos autómatas condenados a repetir los comportamientos aprendidos e interiorizados en la infancia. En cambio, podríamos constituirnos en puntos de subversión y resistencia. Para finalizar decir que, si el modelo de amor resulta tan importante para el mantenimiento y fomento de la violencia machista, el amor también debe de tener cierto poder transformador. Por tanto, es de vital importancia profundizar en modos alternativos de amar para hacer frente a las relaciones patriarcales heteronormativas. Estos cambios y revisiones atañen a nuestras relaciones más íntimas, es por ello que deberíamos preguntarnos continuamente qué tipo de relaciones queremos y si las estamos construyendo sobre valores feministas e igualitarios, siguiendo el lema *lo personal es político*.

## 5. Bibliografía

Andrés, P. (2004). Violencia contra las mujeres, violencia de género. En C. Ruiz-Jarabo, P. Blanco (Eds.), *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección. Cómo promover desde los Servicios Sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas* (pp. 17-38). Madrid: Díaz de Santos.

Bonino, L. (1995). Develando los micromachismos en la vida conyugal. Una aproximación a la desactivación de las maniobras masculinas de dominio. En J. Corsi (Ed.), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 191-208). Buenos Aires: Paidós.

Bonino, L. (2004). Las microviolencias y sus efectos. Claves para su detección. En C. Ruiz-Jarabo, P. Blanco (Eds.), *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección. Cómo promover desde los Servicios Sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas* (pp. 83-102). Madrid: Díaz de Santos.

Bonomi, A. E., Altenburger, L. E., Walton, N. L. (2013). "Double crap!" Abuse and harmed identity in *Fifty shades of Grey*. *Journal of Women's Health*, 22, 733-744 (en línea). <https://vpn.deusto.es/ehost/pdfviewer/DanaInfo=web.a.ebscohost.com+pdfviewer?sid=7e731d7b-e638-402f-859f-ecd8de0b2b50%40sessionmgr4004&vid=1&hid=4114>>

- Bosch, E., Ferrer, V. A., Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., García, E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C., Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja* (NIPO 207-08-050-7). Ministerio de Igualdad (en línea). [http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud\\_inves/770.pdf](http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/770.pdf)
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31 (en línea). <http://www.uv.es/seoane/boletin/boletin.html>
- Bosch, E., Ferrer, V., Navarro, C., Ferreiro, V. (2010). El mito romántico de los celos y su aceptación en la sociedad española actual. *Apuntes de Psicología*, 28, 391-402 (en línea). <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4, 321-336. (en línea). <http://www.aibr.org/antropologia/netesp/0903.php>
- Cerezo, M. (2010). El canon literario y sus efectos sobre la construcción cultural de la violencia de género: los casos de Chaucer y Shakespeare. En A. de la Concha (Coord.), *El sustrato cultural de la violencia de género. Literatura, arte, cine y videojuegos* (pp. 19-43). Madrid: Síntesis.
- Deza, S.(2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia?. *Avances en Psicología*, 20, 45- 55 (en línea). <http://www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia.html>
- Enguix, B., Núñez, F. (2015). Género, sexualidad y feminismo en *Cincuenta sombras de Grey*. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 10, 49-74 (en línea). <http://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1001/100104.pdf>
- Espinar, E. (2007). Las raíces socioculturales de la violencia de género. *Escuela Abierta*, 10, 23-48 (en línea). <http://www.ceuandalucia.es/escuelaabierta/escuelaabierta.php>
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*. Barcelona: Bellaterra.



Ferrer, V., Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 17(1), 105-122 (en línea). <http://www.ugr.es/~recfpro/>

Gálligo, F. (2009). *SOS... Mi chico me pega pero yo le quiero. Cómo ayudar a una chica joven que sufre malos tratos en su pareja*. Madrid: Pirámide.

Guardo, L. (2012). *Percepción de las relaciones de género entre adolescentes: transmisión de estereotipos y mitos de amor*. (Trabajo Fin de Máster, Universidad de Salamanca) (en línea). <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/118706>

Herrera, C. (2013). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos.

Herrera, C. (s, f). El amor romántico perjudica seriamente la igualdad. *El Rincón de Haika*, 1-81. (en línea). <https://sehablarloperoamiestilo.files.wordpress.com/2013/04/elamorromanticoperjudicaseriamentelaigualdad-coralherreraagomez.pdf>

Illouz, E. (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Madrid: Clave Intelectual.

James, E. L. (2012). *Cincuenta sombras de Grey*. Barcelona: Penguin Random House.

Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas.

Lucas, A. (1996). *Introducción a la sociología: para el estudio de la realidad social*. Pamplona: Eunsa

Millet, K. (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.

Montero, D., Hernando, A. (2016). Del príncipe azul al exitoso millonario: *Cincuenta sombras de Grey*. *Estudios Feministas*, 24, 331-350 (en línea). <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/11674>.

Nogueiras, B. (2004). La violencia en la pareja. En C. Ruiz-Jarabo, P. Blanco (Eds.), *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección. Cómo promover desde los Servicios Sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas* (pp. 39-55). Madrid: Díaz de Santos.

Peña, E. M., Ramos, E., Luzón, J. M., Recio, P. (2011). *Proyecto de investigación sobre sexismo y violencia de género en la juventud andaluza. Resultados y recomendaciones*.

Instituto Andaluz de la Mujer (en línea).  
[http://www.uca.es/recursos/doc/unidad\\_igualdad/47737780\\_1122011112236.pdf](http://www.uca.es/recursos/doc/unidad_igualdad/47737780_1122011112236.pdf)

Pujol, C., Esquierol, M. (2014). Sujetos sexuales, objetos comerciales: la sexualidad femenina como *lifestyle* en Cincuenta Sombras de Grey. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, 50, 55-67 (en línea).  
[https://ddd.uab.cat/pub/analisi/analisi\\_a2014m5n50/analisi\\_a2014m5n50p55.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/analisi/analisi_a2014m5n50/analisi_a2014m5n50p55.pdf)

Riviere, J. (2009). Los hombres, el amor y la pareja (en línea).  
<http://www.porlosbuenostratos.org/documentos/>

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta Moebio*, 41, 207-224 (en línea). <http://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n41/art06.pdf>